

gado al productor, es decir, que entre el precio de coste original y el de venta al público existe un vano demasiado grande. Se origina entonces una escasez artificial, doblemente dañina para el interés nacional puesto que perjudica a la vez al productor y al consumidor. El público ha percibido bien este daño despotricando siempre contra el INTERMEDIARIO y el ACAPARADOR, que se reservan ese margen excesivo.

Es ésta una cuestión cuyos términos merecen ser bien establecidos. El intermediario es un elemento necesario, indispensable; cumple una función útil. Un comercio bien organizado es tan meritorio como una industria bien dotada y forma una parte importante del aparato económico de un país; considérense las dificultades con que tropieza el consumidor cuando por cualquier causa — mucho ahora por causa del dirigismo — se interrumpen las actividades comerciales normales, y de qué modo se encarecen las mercancías cuando el comprador tiene que valerse para su aprovisionamiento del comercio clandestino e irregular; considérese la vida mísera de los pueblos que viven apartados de las corrientes comerciales. El comercio es la natural consecuencia de la división del trabajo, que no es posible sin él y que sólo se desarrolla en la medida en que el tráfico le ofrece facilidades. Muchas de las rémoras para la reconstrucción del mundo en la actualidad y una de las causas más importantes de la reducción que han de imponerse los países en sus tipos de vida, nacen de los obstáculos a la libre realización del comercio, que en los últimos tiempos no han hecho más que acentuarse progresivamente. Las técnicas del comercio y del transporte son tan esenciales al progreso económico como la técnica industrial, cuyos adelantos resultan inútiles si no va acompañado del de aquellas otras.

Pero tampoco la economía en el coste de aquellas funciones es menos esencial que en la producción de los valores materiales. Retribuir el trabajo, el capital y la inteligencia del intermediario en una medida suficiente para que su misión se realice debidamente es tan necesario y conveniente como remunerar cualquier otra función útil dentro del mecanismo industrial, pero reducir al mínimo el margen entre precio para el productor y el consumidor, mediante una economía en el trabajo y el capital ocupados en ello, es más meritorio todavía que reducir el coste de transformación material de las cosas. Un margen excesivo, un margen de origen especulativo, se obtiene en parte a expensas del productor desalentando la producción, y en parte a expensas del consumidor, reprimiendo el consumo. El margen de origen especulativo nace de una restricción de la competencia, de la coalición de productores o de intermediarios para reprimir el abasto, única manera de imponer condiciones onerosas a productores y consumidores. La misión del poder público bajo un régimen teórico de libertad era impedir esas especulaciones. Mas he aquí que, bajo las nuevas concepciones, en vez de contrariar esas coaliciones, vienen a favorecerse agrupando a los productores e intermediarios en organismos estatales o paraestatales, por motivos intervencionistas, tributarios o sindicales, lo cual ofrece facilidades a las maniobras monopolísticas, que se manifiestan por tendencias contractivas en la producción y aumento del margen entre remuneración del productor y coste del producto para el consumidor. El efecto es igualmente perjudicial si se produce por la intervención de una clase privada que por la de un organismo oficial o semioficial, pero el defenderse contra ello es más difícil en este último caso, en que la fuerza pública está al servicio del monopolio en vez de oponerse a él.

Donde más altos son los márgenes diferenciales entre precio de coste y de venta es en Rusia, pues siendo el Estado el patrono único, sobre todo en la producción fabril, es dueño de aumentar ese margen que constituye su principal fuente de ingresos: como toda competencia resulta imposible, los precios pueden elevarse sin más límite que la capacidad adquisitiva de los consumidores para absorber la producción. Claro que, yendo este beneficio a las arcas públicas, parecerá indiferente que esos márgenes sean grandes o pequeños, ya que redundan en